



Historia

ISSN: 0073-2435

revhist@uc.cl

Pontificia Universidad Católica de Chile

Chile

IBARRA CIFUENTES, PATRICIO

HERNÁN ÁVALOS, ANDREA SAUNIER, ALFREDO DELGADO Y FERNANDO VENEGAS, Bosque
de la China, testimonio de un pasado sangriento: Batalla de Placilla - 1891

Historia, vol. I, núm. 47, enero-junio, 2014, pp. 1-3

Pontificia Universidad Católica de Chile
Santiago, Chile

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=33431442011>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

RESEÑAS

HERNÁN ÁVALOS, ANDREA SAUNIER, ALFREDO DELGADO Y FERNANDO VENEGAS, *Bosque de la China, testimonio de un pasado sangriento: Batalla de Placilla - 1891*, Valparaíso, Consejo Nacional de la Cultura y de las Artes, 2013, 127 páginas.

La noche del 7 de enero de 1891, todos quienes estaban al tanto de los sucesos acaecidos en ese día en Chile, con seguridad no pudieron conciliar el sueño sin preguntarse, al menos vagamente, algunas cosas acerca de la guerra civil que se había iniciado. ¿Se trataría de una noticia propalada por agitadores? ¿Solo la Escuadra apoyaba al Congreso? ¿Cómo respondería el presidente Balmaceda? ¿La revolución sería cuestión de semanas, meses o años? ¿Quién triunfaría?

La guerra, la extensión de un conflicto político por otros medios, según el axioma de Clausewitz, tendría, qué duda cabe, repercusiones en miles de chilenos. Los engranajes de la maquinaria de destrucción y muerte se pondrían lenta pero inexorablemente en marcha para desatar por la fuerza el conflicto incubado entre el Ejecutivo y el Legislativo durante años de régimen liberal y, especialmente, en un ajetreado año de 1890.

Los cabecillas de cada bando habrían de dirigir y tomar las decisiones necesarias en pos de lograr la victoria; los jefes militares prepararían sus pertrechos y equipos para disponerse a marchar al frente de sus tropas a la batalla. Por su parte, miles de hombres comunes y corrientes serían comandados a empuñar las armas, esta vez no para defender la patria amenazada por un enemigo extranjero, como muchos de ellos mismos lo hicieron en 1879, cuando triunfaron ante peruanos y bolivianos en la Guerra del Pacífico. En esta ocasión, lo harían contra sus propios compatriotas, peleando, matando y muriendo por zanjar la primacía del Poder Ejecutivo o del Legislativo en el Chile de la última década del siglo XIX. Esa es la idea que se despliega en el libro de Hernán Ávalos (arqueólogo), Andrea Saunier (arqueóloga), Alfredo Delgado (investigador histórico) y Fernando Venegas (historiador), *Bosque de la China, testimonio de un pasado sangriento: Batalla de Placilla - 1891*.

A partir de un estudio multidisciplinario –arqueológico, bioantropológico e histórico– los autores intentan rescatar del silencio de la muerte los restos de diez individuos enterrados en una fosa común hallada el martes 26 de septiembre de 2006 por Alfredo Delgado en el denominado “Bosque de la China”, un área boscosa de la localidad de Placilla en la región de Valparaíso.

Desde el hallazgo de osamentas, telas, armas, municiones y otros adminículos, los autores desplegaron un intenso trabajo con el objeto de escudriñar no solo el origen de esos restos, sino también para indagar e interpretar la historia de muchos de quienes, como los que allí descansaban, “empuñaron sus rifles por defender los ideales de otros” (p. 16), como se afirma en el libro. De ese modo, en el análisis de los restos de ese puñado de caídos en la batalla de Placilla, encontrados en el “Bos-

que de la China”, se imbrican los métodos y técnicas de la arqueología, la biología, la investigación patrimonial y la historiografía, colocándolas al servicio del desarrollo de la obra.

Al acometer la tarea de *re-relatar* la Guerra Civil “desde el punto de vista de los verdaderos protagonistas, no los generales o los políticos, sino los soldados” (p. 16), como se explicita en el libro, los autores de la obra intentaron llenar un vacío en la historiografía chilena, que ha dedicado sus principales esfuerzos al estudio de las causas, la conducción política y militar de las campañas y también de las consecuencias del conflicto. En esta oportunidad, el esfuerzo investigativo se centró en caracterizar la participación de lo que denominaron como “los sectores populares en la Guerra Civil de 1891” (p. 25). La obra aquí reseñada es una “historia desde abajo”, donde, a partir de una importante recopilación bibliográfica, se intenta explicar la participación del bajo pueblo en el conflicto, así como la visión e interpretación política que este tenía de la figura del presidente Balmaceda. Para ello, recoge tanto la visión de historiadores generales como de especialistas, presentes en trabajos de largo aliento y en monografías específicas. En las páginas del libro se engarzan la coyuntura de la guerra con el devenir del “movimiento popular” desde mediados del siglo XIX. A partir de una mirada amplia, establece que la causa de Balmaceda fue impopular para la mayoría de la población, debido a la represión de su gobierno frente la huelga de Iquique (1890) y, especialmente, por la política de reclutamiento forzoso implementada por los agentes del Poder Ejecutivo, una vez iniciado el conflicto.

A partir de ese prisma, desde la reconstrucción de los sectores y movimiento popular de fines del siglo XIX, y su relación con Balmaceda y la Guerra Civil, el libro asume e intenta rescatar la visión de los combatientes. Empero, lo hace principalmente desde lo expresado por la historiografía, aunque incluye el testimonio de varios protagonistas de la contienda.

Así también, la obra intenta reconstruir la vida del soldado. Al respecto, se obtiene una idea general de la alimentación de los efectivos, equipo utilizado y problemas sufridos durante la campaña. Cabe subrayar que, para ello, se utilizaron narraciones de los propios combatientes y el análisis de los restos óseos encontrados en el “Bosque de la China”. En relación con los testimonios contemporáneos, estos constituyen documentos de primera importancia para el investigador del pasado, pues unen el ámbito de las acciones individuales de los sujetos que las realizaron con los acontecimientos de su tiempo. En específico, presentan cómo aquellos individuos participaron y contribuyeron concretamente en el desarrollo de la conflagración, que terminó con el gobierno del presidente Balmaceda e inauguró lo que la historiografía ha denominado como el periodo parlamentario chileno. Allí se imbrican lo íntimo y el trágico de hechos relevantes para el devenir de Chile, materializado en aquellas añejas –pero muy vivas– páginas escritas hace más de un siglo.

En su búsqueda de acoger, interpretar, empatizar y posicionar la perspectiva de los combatientes, la obra cae en una mirada paternalista y condescendiente con ellos. Pese a concordar con los autores en que la cúpula política de balmacedistas y congresistas colocó sus intereses por sobre los del grueso de la población y, más aún, no dudó en llevarlos en masa a las filas de sus respectivos ejércitos para zanjar por

la fuerza sus disputas, no se puede desconocer que muchos de ellos acudieron a los cuarteles de manera voluntaria. Otros, sí fueron enlistados a la fuerza; en un número considerable se sumaron vigorosamente al bando congresista a lo largo del conflicto, intentando evitar las consecuencias de la derrota política y militar del gobierno. Así, mientras duró el enfrentamiento, también tomaron decisiones a partir de sus propios intereses. En definitiva, nadie que empuñe un arma, o bien, incite a otros a su uso, es un inocente. Aquello se refuerza a partir del relato de J. M. Olmedo, incluido en el libro, cuando señala que muchos soldados congresistas solicitaron permiso a sus superiores “pa’ enmendar los fierros” (p. 86), con el objeto de que las heridas de sables, corvos y bayonetas fueran más difíciles, sino imposibles, de curar, por las infecciones que producirían entre quienes las recibieran.

Del mismo modo, es discutible la idea de que Chile forjó durante el siglo XIX una “nación quebrada”, a partir de las guerras civiles de 1829, 1851, 1859, 1891 y de la ocupación de la Araucanía, como postulan los autores. Una mirada comprehensiva de la historia del Chile decimonónico sugiere que aquellos movimientos revolucionarios, en lo medular, obedecieron a disputas intestinas de la élite chilena por el control de la administración del Estado, y no a un conflicto del proyecto nacional impulsado por la oligarquía, que se habría enfrentado con el movimiento popular decimonónico, como se da a entender en la obra. La victoria de 1839 contra la Confederación Perú-boliviana (1837-1839), encabezada por el mariscal Santa Cruz y, especialmente, la victoria conseguida en la Guerra del Pacífico (1879-1884), fueron el resultado de la amalgama entre la oligarquía, los incipientes grupos medios –profesionales, artesanos y obreros– y el bajo pueblo. Por su parte, la expansión hacia el sur del Biobío se enmarca en el esfuerzo por incorporar efectivamente esos territorios al ámbito y control del Estado-nación chileno. En definitiva, una interpretación como la señalada requiere de mayor profundidad en los argumentos utilizados, con el objeto de fundamentar de mejor manera sus afirmaciones.

Con todo, lo recién mencionado no disminuye el valor de la obra. Esta constituye un importante esfuerzo de revisión historiográfica y una significativa lección de colaboración interdisciplinaria, que marcará, sin lugar a dudas, un referente para futuras investigaciones en temas análogos u otros, debido a la imperiosa necesidad de un diálogo permanente, abierto y fluido entre las distintas disciplinas que se hacen cargo del estudio de los problemas de los individuos y la sociedad en el tiempo y en el espacio, en este caso entre las humanidades, las ciencias sociales y la biología.

PATRICIO IBARRA CIFUENTES
Centro de Estudios Históricos
Universidad Bernardo O’Higgins.